

PABLO, EL APÓSTOL DE CRISTO

“Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gál 2,19-20)

P. Ricardo E. Facci

Al concluir el año de San Pablo, es bueno dialogar y reflexionar sobre esta figura decisiva de los primeros pasos del cristianismo. Hogares Nuevos, puede reflejarse, en varios aspectos, en Pablo. San Pablo en su ser misionero, apóstol de los pueblos paganos, con la mira puesta en el confín de la tierra, recorría los pueblos y ciudades fundando comunidades. La arista decisiva de Hogares Nuevos, en su empeño misionero, es la creación de comunidades de familias, ámbito en el que se experimenta la vida eclesial como sostén y apoyo mutuo en el amor.

En cada comunidad, Pablo, colocaba al frente a un anciano, para que la condujese por los caminos de la Buena Nueva recibida por Jesús. En Hogares Nuevos, esta función la realizan los coordinadores de comunidad, quienes deben velar y cuidar por ella, para que sus miembros no desfallezcan en el camino de la perseverancia y, juntos, puedan llegar a la meta, que no es otra que el Reino de los Cielos. Pablo visitaba las comunidades, y les escribía cartas que alentaban, corregían y enseñaban, orientando la vida concreta de las comunidades nacientes. En Hogares Nuevos les llamamos Cartillas, medio concreto de enseñanza para los miembros de la Obra.

Por sobre todo, se deben resaltar cinco aspectos muy importantes en la vida de Pablo: su crisocentrismo, su amor por el matrimonio y la familia, su amor por la Iglesia. Su humildad y alegría.

Quien quiera conocer una *vida cristocéntrica*, deberá leer y profundizar las cartas de San Pablo. Ha sido muy claro en este sentido, no sólo motivando a un seguimiento profundo de Cristo e invitando a que “tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Filip 2,5), sino que él mismo lo expresa referido a su vida. Es muy elocuente su expresión “ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí” (Gál 2,20); lo mismo que la descripción del centro de su vida: “para mí la vida es Cristo” (Filip 1,21).

Su *amor por la familia* está expresado en muchas páginas de sus cartas. La valoración del matrimonio al describirlo como “un gran misterio”, comparándolo al amor entre Cristo y la Iglesia, muestra el matrimonio como sacramento, signo visible, de este amor superior de Cristo para con su Iglesia. Maravillosa página en la que describe el amor matrimonial como respeto mutuo, acción de santificación que tiende a la perfección de un resplandeciente amor de perenne juventud: “sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santo e inmaculado” (Cfr. Ef 5,21-33). Los consejos para los esposos en relación a sus deberes (cfr. 1 Cor 7,1-11) y las obligaciones de los hijos para con los padres, y de éstos para con aquellos (cfr. Ef 6,1-4), muestran a las claras cómo Pablo tenía una preocupación concreta por la vida familiar. En Colosenses, hay cuatro líneas de consejos, que en su simpleza se transforman en verdadero plan de la vida familiar: respeto, amor que hace feliz y no amarga la vida del otro, la obediencia y la serenidad de vida para no exasperar al otro (cfr. 3,18-21). En sus recorridos misioneros reconocía a la familia como “Iglesia doméstica”, al hogar como verdadero templo, alojándose en familias (cfr. Hec 18,2-3), verdaderos lugares de encuentro de la comunidad cristiana y ámbito de celebración de la eucaristía. Anunciaba la Palabra, con el fin de que Cristo resplandezca en el ámbito de toda la familia, como el caso de Crispo, el jefe de la Sinagoga, quien “creyó en el Señor, junto a toda su familia” (Hec 18,8).

El *amor* de San Pablo *por la Iglesia* no tiene límites. Su ardor apostólico y misionero lo confirman. Su incansable peregrinar para que Cristo sea conocido, la fundación de tantas comunidades, sus permanentes consejos para fortalecerlas, sus correcciones ante los desvíos y pecados, su iluminación frente al error y su empeño por la unidad, demuestran el amor por la Iglesia. La disposición a la unidad se vio reflejada en el “primer concilio” de Jerusalén, también, en reprender a los de Corinto ante sus celos, discordias e inmadurez, que arriesgan la unidad peleando por si eran de Pablo o de Apolo. Predicó un amor comprometido por la Iglesia, “los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles” (Rom 15,1). Mucho queda aún por aprender, en la Iglesia, de las actitudes de San Pablo.

Vivió y proclamó los dones de la *humildad* y la *alegría*. Hizo carne el don de la humildad, a la luz de Cristo, quien se “humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz”. Supo aceptar las humillaciones en su propia carne: intentos de quitarle la vida (cfr. Hec 9,23; 29; 14,5), injurias (cfr. Hec 13,45; 18,13), cárcel (cfr. Hec 16,19ss; 21,27-40; 24,27; Ef 4,1; 2Tim 1,12), destierro (cfr. Hec 17,13-14), tempestad (cfr. Hec 27,9ss), naufragio (cfr. Hec 27,27ss), hambre (cfr. Filip 4,12), las divisiones de la comunidad (cfr. 1Cor 1,10ss), sus fatigas y cansancios (cfr. 1Tim 2,3), su muerte (Dionisio, en carta escrita a Timoteo con motivo de la muerte de Pablo, habla de la condena recaída sobre Pedro y Pablo, y se expresa de esta manera: “¡Oh, hermano mío Timoteo! Si hubieses sido testigo de los últimos momentos de estos mártires, hubieras desfallecido de tristeza y de dolor. ¿Cómo oír sin llorar la publicación de aquellas sentencias en las que se decretaba la muerte de Pedro por crucifixión y la de Pablo por degollación? ¡Si hubieses visto como los gentiles y los judíos los maltrataban y lanzaban salivazos sobre sus rostros!).

Humildad, que también experimentó al describirse como simple cooperador, instrumento, en manos del Señor (cfr. 1Cor 3,9), él sólo puso cimientos para que otros construyan encima, sabiendo que el fundamento es el Señor (cfr. 3,10-11). El don de la humildad lo conduce a sentir la debilidad, deseando que las revelaciones (manifestaciones del Señor) no lo envanezcan y lo hagan un “creído”. Frente al riesgo de la debilidad, siente la fortaleza en el Señor. “Me complazco en las debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (cfr. 2Cor 12,7ss). Tiene suficiente autoridad para decirnos: “con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor” (Ef 4,2).

La alegría es vivida por Pablo desde la profundidad de su seguimiento de Cristo. La alegría es condición de la vida cristiana y del ser apóstol. “Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense” (Filip 4,4). Alegría que encendía en aquellos que por su predicación se disponían a seguir a Cristo (cfr. Hec 13,48.52). Los frutos, de modo especial, la unidad de la Iglesia, perfeccionaba su alegría (cfr. Filip 2,2). De modo imperativo hoy nos dice: “Estén siempre alegres” (1Tes 5,16).

En Hogares Nuevos, para vivir profundamente su espiritualidad, mucho debemos aprender de San Pablo. Le pedimos a él, que interceda por nosotros, especialmente en esta hora en la que tendremos una nueva Conferencia General, para que nos ilumine en el camino a seguir, en el esfuerzo cotidiano de cuidar nuestras comunidades y familias, para que Cristo reine en cada una de ellas.

Oración para la Conferencia General de la Obra Hogares Nuevos *Virrey del Pino, Argentina, 9-12/07/09*

Jesús, Maestro y Amigo,
Tú nos llamas por nuestro nombre,
para ser instrumentos de tu amor,
con una misión concreta: llegar a todos los rincones de la tierra,
anunciando que eres el Camino, la Verdad y la Vida.

Eres el Dios que nos salva y la luz que nos ilumina,
te rogamos que tu Espíritu nos conduzca hacia la Conferencia General,
que en ella se manifieste tu voluntad para con esta Obra, que es tuya.
Jesús, eres la mano que nos sostiene y el techo que nos cobija,
haz que Hogares Nuevos siga sosteniendo y cobijando a muchas familias.

Danos la gracia de ser un auténtico camino y escuela de santidad y apostolado;
para poder estar unidos plenamente a ti,
y así, ser tus testigos.

Ayúdanos a ser generosos al compartir nuestros dones,
para servir desinteresadamente a nuestros hermanos.

Aquí estamos, Señor, los matrimonios, los hijos, los misioneros y las misioneras de la familia. Queremos que tu evangelio nos guíe hacia la santidad de vida y a la fidelidad a la misión de la Iglesia.

Con esta esperanza queremos seguir siendo el frondoso árbol que cobija
a muchas familias en el amor.

Que María Reina de las Familias, Reina de Nuestro Hogar, estrella de la nueva evangelización, nos aliente y nos acompañe en esta tarea misionera: hacer de las familias discípulas tuyas. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Qué aspecto de San Pablo más nos impresionó en relación a la espiritualidad de Hogares Nuevos?
- 2.- ¿Anhelamos poder decir: “para mí la vida es Cristo”?
- 3.- ¿En casa se vive la alegría de vivir en Cristo?

Trabajo Bastón

- 1.- Es aconsejable una primera lectura lenta sumando los textos bíblicos.
 - 2.- ¿Qué relación descubrimos entre cristocentrismo – humildad – alegría?
 - 3.- ¿Qué aspectos de los vistos en San Pablo podríamos incorporar en nuestras vidas?
 - 4.- Agregar algún comentario sobre lo que significa San Pablo para nuestras vidas.
- (Invitamos a realizar la oración por la Conferencia General todos los días hasta el 12 de Julio)

Importante

¿Puedes acompañarnos? Por la casa de Virrey del Pino, Centro Internacional de la Obra, ya se abonó el 77%, falta el 23%... Ayúdanos en el último paso, esperamos tu acompañamiento. ¿Puedes acompañarnos? Tu ayuda es imprescindible. Con la suma de muchos granitos de arena se pueden construir montañas. Aporta tu granito. Comunícate directamente con el P. Ricardo 011 1561337597 ó del exterior + 54 9 11 61337597; padrericardo@hogaresnuevos.com Muchos lo están haciendo, súmate. Muchas gracias.